

José Luis Redondo

Acuerdos climáticos y crisis ecológica

Acuerdos de Katowice

Los acuerdos de París de la ONU para intentar frenar el cambio climático tenían que concretarse en Conferencias posteriores; ha sido en Katowice, Polonia, donde se han dado pasos muy insuficientes. Aunque había consenso sobre la necesidad de alcanzar 1,5° C de subida como máximo al final de siglo, todos los acuerdos se han dado sobre la limitación de la subida a 2°, lo que supone emitir de 52 a 58 gigatoneladas (GT) de gases de efecto invernadero para 2030, mientras que para 1,5° sólo tendrían que emitirse de 25 a 28 GT. El límite inferior de subida obligaría a que las emisiones fueran nulas entre 2040 y 2055. Por otra parte se sabe que el límite de 2° producirá, ya lo está haciendo, efectos destructivos, subida del nivel del mar, desertización, fenómenos climáticos destructivos, pérdida de biodiversidad...

Hay que tener en cuenta que tampoco están dados los presupuestos para el límite de los 2°; además de EEUU se han añadido países, como Brasil, que tampoco "creen" en el cambio climático, y Bolsonaro se presta a destruir parte de la selva amazónica, el mayor sumidero de CO₂. Además China, ya el mayor emisor, sigue tirando del carbón, el mayor contaminante, para continuar con su crecimiento, y esto a pesar de que está creciendo su producción de energías renovables.

Un índice de la situación es que uno de los debates de la Conferencia ha sido la negativa de EEUU, junto a los países del golfo Pérsico, a hacer una referencia al informe científico del IPCC, que anunciaba consecuencias catastróficas si no se tomaban medidas más exigentes que las previstas.

El acuerdo de París no obliga a los países firmantes, es voluntaria la concreción de las propuestas de cada uno para la reducción de los gases de efecto invernadero, que se valorarían conjuntamente en 2020. Así que se lanza la pelota hacia delante para que en 2019 haya una nueva Conferencia, que debía celebrarse en Brasil, a lo que ha renunciado, y se celebrará en Chile. Allí debe concretarse el mercado del carbono entre países desarrollados y otros, buscando compensaciones entre los emisores, primero entre países y luego dentro de estos. Con los compromisos que hay encima de la mesa se calcula que la subida sería de 3° o más; el acuerdo que sale de Katowice es de reducción de un 45% de las emisiones para 2030 y sin embargo este año ya han aumentado.

En cualquier caso hay que remarcar que la capacidad de las *energías renovables*, que se duplican cada cuatro años, no puede cubrir el crecimiento que exige el sistema mundo. La conciencia de la importancia del problema la recoge el World Economic Forum Global Risk de 2018 que califica en orden de importancia los siguientes asuntos: 1° Acontecimientos climáticos extremos, 2° desastres naturales, 3° fracaso en la adaptación al cambio climático, 4° crisis del agua, 5° ataques cibernéticos, 6° pérdida de biodiversidad y colapso de los ecosistemas, 7° emigraciones en gran escala. Sólo el 5° es ajeno al cambio climático.

Nos encontramos ante una escasa ventana de tiempo para actuar mitigando los efectos más graves, parece haber consenso en que no de más de 12 años. No cabe más que ser pesimista.

¿Va a dar marcha atrás EEUU en su negativismo? ¿va a dejar China de intentar crecer a todo trapo? ¿van a dejar de extraer petróleo los países del golfo y Rusia? ¿van a abandonar todos los países la pretensión de crecer?; si no va a ser así la humanidad se encamina hacia grandes catástrofes, semejantes en parte a una III Guerra Mundial.

Crisis ecológica

La crisis ecológica tiene muchos más aspectos que el cambio climático, aspectos que abarcan toda la Tierra, animales y plantas. Los seres humanos la producimos pero somos también una de las especies que la sufre.

Todos los efectos están relacionados con un sistema capitalista tecno-industrial que siempre necesita crecer más para poder mantenerse. Igual que la deuda económica mundial se lanza sobre las generaciones futuras, la extracción de materiales tropieza con los límites de los recursos no renovables, principalmente de los combustibles fósiles. Para aquellos que anuncian un capitalismo verde compatible con el modelo de civilización actual, con un crecimiento sostenible, hay que explicar y difundir que esto no es posible con las energías renovables actuales. Los más realistas proponen un aumento de la energía nuclear en un grado tal que es imposible por las reservas de Uranio e indeseable por los riesgos que supone. Otros confían en poder secuestrar el CO2 sobrante, lo que sólo puede hacerse en cantidades mínimas. También están los que esperan las aplicaciones de fusión nuclear, lo que parece muy lejano por el grado de desarrollo de la investigación. En definitiva, están los que creen que la tecnología nos va a salvar, lejos de cualquier evidencia científica pero sirve de excusa para no tomar las medidas necesarias. Baste pensar en un parque automovi-

lístico eléctrico como el actual y la cantidad de energía eléctrica renovable necesaria, así como el aumento de demanda de metales como el Litio y el Coltán muy escasos. Además ni aviones ni barcos pueden utilizar la energía electrosolar que necesitarían.

Los límites del crecimiento ya se anunciaron en 1972 en el informe Meadows sin que se hayan dado las respuestas necesarias.

Los nuevos profetas del desastre anuncian tiempos catastróficos si no se acaba con el productivismo, el crecimiento, la globalización de mercancías y el consumismo desahogado. De una forma u otra, como decrecimiento, mundos neorurales u otras formas anuncian que el problema es el de los límites para evitar el colapso, ya que la crisis es el resultado de una cultura prometeica, que propone el "progreso" indefinido, el crecimiento económico sin límites, avances técnicos que se asoman al transhumanismo con los ciborg, la IA o los robots como la superación de lo humano. Una cultura que no es consciente de los límites de los materiales, de que incluso la economía circular, si pudiera generalizarse, está sujeta a la ley de entropía, las pérdidas en cada proceso. Otra opción está en soñar con salir de la Tierra, con la colonización de la Luna o de Marte para una minoría, un delirio que huye de la realidad.

La propuesta de tener en cuenta los límites territoriales, políticos, culturales, ecológicos, económicos, de conocimientos y morales se exploran por el autor de la idea de decrecimiento, Serge Latouche, en *Límite* (Adriana Hidalgo ed.). Límites frente al crecimiento ilimitado, que es el paradigma dominante, no solamente del capitalismo sino de la civilización occidental basada en el crecimiento científico-técnico sin límite.

La ecología profunda se expresa en diversos autores, últimamente en la obra *Ecosocialismo descalzo. Tentativas* de J. Rietmann y otros, 2018 en Icaria. Allí analizan los límites de los materiales, tanto de com-

bustibles fósiles como de metales fundamentales para el desarrollo actual. Así como la imposibilidad de suplantar el consumo energético proporcionado por el petróleo, gas o carbón por energías renovables, que solamente cubrirían un 40% del consumo actual. Además la desigualdad es tal que la quinta parte de la población enriquecida consume el 80% de los recursos globales.

Igualmente se combate la propuesta de un desarrollo sostenible, de salir de la crisis manteniendo un crecimiento global. Hay que tener en cuenta que el crecimiento desde la revolución científico técnica se ha basado en fuentes de energía con una gran Tasa de Retorno que está en las fuentes fósiles pero no en las renovables, es decir, que con el gasto de una unidad de energía se obtienen un gran número.

La conclusión, coincidiendo con diversos autores, es que nos aproximamos a un colapso tecno-industrial y a la imposibilidad de que el proyecto extractivista continúe durante este siglo.

La contradicción ya se planteaba hace tiempo desde la teoría, por Castoriadis, Sacristán, Illich o desde análisis concretos de Georgescu-Roegen, Duran, Naredo, Trainer o Valero.

Uno de los mensajes de estos autores se dirigen a todas las personas para que modifiquemos nuestra forma de vida, pero estos cambios sólo son posibles con el cambio de las estructuras económicas, técnicas y culturales en las que estamos insertos.

La visión optimista es que antes del colapso puedan ponerse en marcha respuestas dirigidas hacia la construcción de sociedades de tecnología intermedia, más agrarias, con producciones locales con menor número de mercancías y de su transporte. Hay ya experiencias como las ecoaldeas que buscan crear islas para cuando venga el desastre, pero la marea puede llevarse todo por delante.

La visión pesimista es que el colapso llegue y sea el final de las formas democráticas, con dictaduras y violencia para defender a

minorías frente a masas depauperadas, una imagen que ya se ha intuido en novelas y películas de ciencia-ficción.

Es obvio que además de cambios en el comportamiento del mayor número de personas se necesita que penetre en la opinión pública la urgencia de actuar contra las amenazas ecosociales y de presionar a las instituciones. Sin embargo hay que tener en cuenta que además de movimientos a favor de un cambio van a surgir, ya lo han hecho, movilizaciones en contra, como inicialmente los chalecos amarillos o contra el cierre de las minas de carbón o de las centrales nucleares. El proceso de transición para paliar el desastre exige la intervención preventiva de organismos del Estado, en España una ley de transición energética y alternativas a sectores que van a desaparecer.

Algunas obras para profundizar:

Castoriadis C. / Cohn-Bendit 1982. *De la ecología a la autonomía*. Mascarón. Barcelona

Fernandez Duran R. / Gonzalez Reyes L. 2014. *En la espiral de la energía. Colapso del capitalismo global y civilizador*. Libros en Acción. Madrid

Meadows y otros 2006. *Los límites del crecimiento 30 años después*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Barcelona

Naredo J.M. y Valero A. 1999. *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fundación César Manrique

Trainer, Ted 2017. *La vía de la simplicidad*. Trotta. Madrid